

LA CARICATURA EN JOSÉ ROMÁN.

Andrés Bolufer Vicioso / Lcdo. en Geografía e Historia por la U.N.E.D.

José Lino Román Corzánego, fue un artista algecireño muy particular. Su fama, hoy en día, se encuentra vinculada casi exclusivamente a su ciudad natal. Ella fue su fuente de inspiración y regalo, de ahí que Algeciras conmemorara el pasado 7 de Febrero de 1992 el 35 aniversario de su muerte, acaecida en Madrid el 9 de Febrero de 1957.

Este algecireño que profesionalmente llegaría a ser Jefe Superior de la Administración del Cuerpo Pericial en la Dirección General de Aduanas del Ministerio de Hacienda, que formó parte como vocal de la Junta que habría de valorar el Tesoro Artístico del País desde 1931 por dicho Ministerio, que llegaría a ser distinguido como Cartero Honorario y cuyas obras literarias forman parte de los fondos de la Biblioteca Nacional es, en fin, un hombre que mereció formar parte del vocabulario de la Enciclopedia Espasa-Calpe o de la Guía Michelin y que su ciudad natal le dedicara, en su día, una calle y le honrara como Hijo Predilecto.

Cultivó a lo largo de su dilatada vida (1871-1957) distintas facetas artísticas; válganos como introducción a ellas este poemita que le dedicó su amigo y discípulo Antonio Torralba, quien se autotitula *discípulo de Martín Rubio*, sobrenombre que toma de una de las novelas de nuestro Don José.

El poema comienza así:

*«Ilustrísimo Señor:
Maravilloso escritor,
pintor, caricaturista,
un «vista» con mucha vista.
Dramaturgo y escultor,
torero de los «mandones»,
de simpatía a montones;
dibujante, periodista
con alma buena de artista
y porte de gran señor;
que no dejará millones,*

*pero sí buenas «acciones»
de gran «producción» de amor».*
Torralba. 1941.
Discípulo de Martín Rubio. (1)

Este poema posee el mismo tono laudatorio que otros dos ya aparecidos anteriormente en el nº 7 de la Revista Almoraima: «Enciclopédico» y «Semblanza», de los hermanos Manuel y José García Bazo el primero (2), y de Ricardo Taboada Steger el segundo (3). En ellos se nos muestra al artista en su universo bajo el prisma del aprecio y admiración que despiertan tanto el «hombre artista» como el «hombre-persona» que se pueden sintetizar en el colofón de este poema: «gran producción de amor», divisa que le distinguió en su arte y vida; vida y arte que le hicieron participar en cualquier actividad organizada en su ciudad natal, lo que le llevó a ser un personaje popular, querido y admirado de todos.

No vamos a tratar cada una de sus facetas artísticas; sólo una de ellas, la Caricatura, es la que va a centrar nuestra atención.

Aquel que naciera en 1871, pronto comenzaría a hacer exposiciones en su Barrio de San Isidro, primero de un modo privado, y luego públicamente. Tenía 15 años. Tanto le llenaba esta faceta, tanto llegó a ser apreciada y valorada, que le llevaría a colaborar en revistas del prestigio de: «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «España Cómica», «Barcelona Cómica», «Instantáneas», «Pero Grullo», «Mundo Gráfico», «Relieves», «Nuevo Intermedio», o «España y América». Participó en Exposiciones del calibre de la Exposición Regional de la Línea de la Concepción en 1910, en la que obtendría Medalla de Oro y Diploma de Mérito, o en el XXV Salón de Humoristas celebrado en Madrid en 1940, entre otras.

Nunca pudo quedarse atrás de celebraciones públicas como el Entierro de la Sardina en Murcia, (para el que en 1900 realizaría 19 cuadros humorísticos, con temas del mundo animal), o los bailes de Carnaval en Algeciras, para los que decoró en 1912 el Teatro de Variedades, primero utilizado

para los bailes de «Reyes» y luego en «Carnavales». Poco más tarde, en 1914, dejaría al pie de la carretera de Algeciras a Pelayo el perfil del diestro Juan Belmonte en la conocidísima «Piedra Belmonte», hoy protegida de las distintas intemperies en la Plaza de Toros de Las Palomas de Algeciras.

Tanta actividad le lleva a reflexionar sobre su obra. Lo hace en unos álbumes que en tono privado e íntimo realiza para su familia. En uno de ellos, el número 45 de la Serie, no titulado, se expresa del siguiente modo sobre su afición a la caricatura:

«Caricaturas... como las estrellas del cielo /.../. Muy niño... Muy niño llené un salón de la vecindad de mi casa, un salón de baile con cuadros cómicos, tendría quince años, luego caricaturas de escándalo, y luego por temporadas, a montones; por todas partes: En el café, donde suelo llevar el cuadernillo en el que trazo los rasgos de los contertulios que me rodean, y en el Metro y el tranvía. Las hago y las rompo, y así hago ejercicio de un arte tan difícil, tan incomprendido la mayoría de las veces.

Colaboré en más de 20 revistas de España y América. Me premiaron en los concursos. Hice exposiciones a los diez y seis años en Algeciras y al correr de ellos en Málaga, Granada, Madrid, La Línea. Medallas, Diplomas y Aplausos, y venga bombo y más bombo.

¡Ave María Purísima!... »(4)

Román se nos está autopresentando, tanto como aficionado, como profesional de una faceta artística a la que reconoce le falta prestigio, pero hacia la que se siente volcado y dentro de la que realizará una importante producción que no abandonará jamás.

Allí donde esté, aparecerá algo o alguien que pasará por la criba de su lápiz y papel. Sin embargo, hoy no nos es conocido por esta faceta. El reduccionismo al que nos obliga lo tangible del conocimiento directo de nuestra experiencia,

hace que el conocimiento actual de su obra se concentre en una de sus actividades más populares, la imaginaria procesional, más que por la extensión de esta producción, por sus implicaciones populares de tradición-devoción.

La Caricatura en Román no permaneció inmutable. Al principio sigue la tendencia del gran caricaturista francés decimonónico Jean Ignace Isidore Gerard, más conocido como Grandville. En esta primera etapa se nos presenta apegado a lo minucioso, un tanto preciosista y con una gran agudeza de percepción, lo que le llevó a una caricatura decorativa en la que lo esencial de la paradoja compositiva es la contraposición cabeza-cuerpo y aparición de elementos zoomorfos. Este tipo de caricaturas destinadas a la lucha política, muta su significado en nuestro autor, ya que en él domina lo jocosos sobre cualquier otro planteamiento. A este tipo de caricatura hace referencia su «Modesto», perteneciente al álbum «Aduanas», en el que representa a sus compañeros de profesión desde 1894 hasta 1954 -fecha de la recopilación-, ya que se jubiló en 1941. Les suele aplicar un colorido luminoso, con lo que ganan en vistosidad. Este tipo de caricatura colorista, va a alternar con otra que podríamos denominar «incolora», más en consonancia con su aplicación periodística. En ella podríamos seguir una posible influencia de Hermann, otro gran caricaturista francés del que nuestro artista poseía en su biblioteca el volumen titulado «Maestros Humoristas». Esta faceta tiene una de sus cumbres en «Luis Méndez», fechada en 1922 e inserta en el álbum «Algeciras», que se extiende desde esa fecha hasta 1945.

En ambas composiciones denota una simpatía por el personaje retratado, que nos transmite lo cálido de su expresionismo, su amor por lo descriptivo y familiar de cada «ejecutado».

Una breve pero curiosa incursión en este mundo de la caricatura de Román, lo constituye el caso de la mujer. Apenas se conservan más de medio centenar en la documentación familiar; la razón hay que buscarla en su pensamiento



Figura 1.

un tanto caballeresco, a la antigua. La caricatura busca lo sorprendente y jocosos al amparo y resalte de lo ridículo, y para él la mujer no lo merecía. Varias de ellas se encuentran en el álbum «Aduanas», y corresponden a funcionarios del negociado madrileño; de mujeres de su familia no conserva ningún testimonio gráfico recogido en su documentación, que pertenezca a esta actividad.

Las características de esta caricatura «individual» o de personajes, la podemos rastrear en la propia definición que da sobre ella en su álbum titulado «Aduanas»:

«Compañeros de Aduanas. Algunas hechas en la juventud, inocentes de factura, con el estilo de la época.

Es curiosa la evolución de la técnica, desde el principio minucioso, hasta los rasgos amplios del final». (5)

Lo minucioso ya lo hemos ido remarcando, los rasgos amplios son más un esbozo que una definición de líneas; prevalece en ellas el trazo largo, suelto y ligero. Podríamos rastrear estos rasgos dentro del estilo «incolore», más que en el «iluminado», y dentro del primero, hacia la década de los años 20. Valgan como ejemplo cualquiera de las de su álbum «Algeciras», en el que bajo el título de «caricaturas», inserta auténticos retratos, que no podríamos calificar como de caricaturas ya que no cumplen una de sus características, distorsionar la realidad objetiva del personaje.

Sobre este particular cabría situar el comentario que sobre la caricatura de Román harían José y Manuel Prados López:

«Libre este caricaturista de la tortura del estilo /.../. Unas veces respeta el parecido con indulgente criterio; otras, deforma sin piedad; /.../. No prefiere la línea entre los elementos gráficos, pero tampoco puede decirse que necesite el color para disimular defectos de origen. Pruebas tenemos de que apuntes trazados por su mano en quince minutos, antes de ganar, perdieron al convertirse en dibujos. La sensación de relieve, la acumulación de planos, rasgos y matices, acaso no sea sino mero prurito decorativo. /.../, todo lo subordina al parecido y a la expresión...» (6)

Se nos define así un estilo austero, ya deslindando del decimonónico, preciso y más conciso que éste; el estilo se hace más suelto, por lo que domina la destreza del rasgo. Aunque nunca abandone la fidelidad al «homenajead», que fue siempre su norte, su factura es más suelta, más cercana a sus contemporáneos por tanto.

Tal era su afición, que muchas de ellas permanecen en las familias de su entorno. Se cuenta de él que cuando venía a Algeciras de vacaciones se solía sentar en la puerta de la «Tía Nica», personaje popular de aquel entonces, y que allí sobre una cuartilla ejecutaba con asombrosa rapidez a todo el que entraba. Muchas de ellas las regaló, otras destruyó y otras afortunadamente guardó para componer sus álbumes, algu-

nos de ellos como «Algeciras», «Málaga», o «Aduanas», dedicados exclusivamente al tema de la caricatura.

Pasando de lo íntimo a lo público ya hemos recordado algunas de sus intervenciones, como en el Entierro de la Sardina murciano de 1900, o su participación en certámenes como la Exposición Regional de La Línea de la Concepción en 1910, en la que participó con el díptico «Fiesta de Pueblo». En esta composición refleja el mundo de una de sus grandes aficiones, el mundo del toreo (téngase en cuenta que aunque no llegara a ser torero profesional, mató 42 toros y disecó 46 cabezas). No acabaría aquí su incursión gráfica en este mundo taurino. De la ya mencionada «Piedra Belmonte», escribiría Miguel Puyol, sobrino de Román, lo siguiente:

«/.../ Al subir la cuesta, sobre el horizonte de una loma agria, florida de cardos y sembrada de guijos, en un bloque

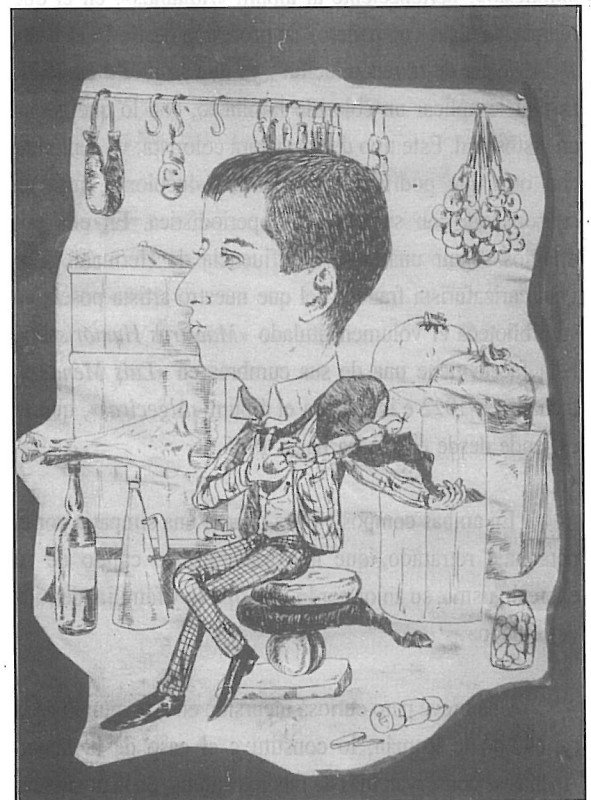


Figura 2.



Figura 3.

plano como una lápida de asperón, una mano ligera y maestra, había trazado los rasgos del diestro. Hay quien dice que aquello es una caricatura, por el exagerado prognatismo del mentón, por el labio inferior que avanza con audacia borbónica, por el trazado burlesco de los ojos, por la traza simiesca de toda la cara... pero yo creo todavía que mejor me parece una ampliación que favorece al diestro...
¡Belmonte es aún más feo! /.../» (7)

Con el mismo personaje volvería en un cartel de Feria de 1915; en él compartían cartel Morenito de Algeciras, Ramón Gallo, Posada y Juan Belmonte. Este cartel ha figurado en las VII Jornadas taurino-culturales organizadas por el Excmo. Ayto. de Algeciras en 1992.

Festejando a su ciudad decoraría el Teatro de Varie-

dades. Por aquel entonces ya estaba destinado en Algeciras y ejercía además como profesor de modelado y vaciado de la Escuela de Artes y Oficios, recientemente inaugurada en 1911.

La obra realizada en dicho teatro fue una labor colectiva dirigida por nuestro Don José. El techo del Teatro se cubrió con una tela de trescientas varas cuadradas en la que figuraron dos figuras alegóricas del Carnaval. Tenían éstas los pies en el escenario y las cabezas en la puerta de entrada: en las paredes laterales corría un friso con figuras alegóricas del evento, y bajo el friso, sobre los pies derechos de la galería y los palcos, se situaron unas grandes cabezas burlescas y entre ellas otras más pequeñas. En el escenario se situó una gran boca cuyos dientes estaban en el suelo. Hubo, como se puede ver, una gran animación y participación para crear este

marco escénico, para transformar el Teatro en Salón de Bailes. Fue tal su valoración y éxito que al año de su ejecución, en 1913, se publicaría el librito conmemorativo *«Muñecos y Caretones»*, y el Ayuntamiento, agradecido por su colaboración generosa y desinteresada, le honró con una calle. La Calle Jesús, la calle de su infancia, desde 1913 pasa a denominarse de José Román en su honor.

En 1914 había estallado en Europa la Primera Guerra Mundial. Se hacía necesario repatriar a nuestros trabajadores, así que se organizó una fiesta benéfica en el Casino del Kursaal; en esta fiesta mientras Miguel Martín tocaba al piano, nuestro Don José charlaba con el público y hacía caricaturas al minuto. Ello nos da cuenta de la habilidad de nuestro artista.

Desde 1917 se aleja profesionalmente de nuestra ciudad, a la que ya sólo regresaría en vacaciones.

Para ver otro conjunto de obras dedicadas a una caricatura que podríamos definir de colectiva o escénica, hay que esperar a los días aciagos de la Guerra Civil, que le toca vivir en el Madrid sitiado. Allí compone el álbum *«Visto y Vivido. Apuntes del Madrid Rojo»*. El álbum está compuesto por 18 escenas que desprenden una reflexión amarga de los acontecimientos y penurias que le tocó vivir. Son escenas de la vida cotidiana compuestas en el refugio de la Mantequería de Mariano Muñoz. Están firmadas en 1938. Finalizada la Guerra las expondría, primero en Algeciras (1939), y luego en el XXV Salón de Humoristas de Madrid, en 1940. Sobre el ánimo que le impulsaba durante su ejecución podemos rastrearle la siguiente confesión en el mismo álbum:

«Dos palabras...

Estos dibujos fueron hechos ocultamente en Madrid, durante la Guerra, bajo el temor diario de un registro, de una sospecha, inspirados en el ambiente trágico de la urbe. Sin embargo, no hay en ellos dramas de sangre, detalles de horror, que tanto abundan, y más bien está cultivada la nota de la ironía honda, del verdadero

«humeur», pues el drama se desprende fácil de los motivos del interior de los asuntos, envueltos en sus líneas un poco burlescas, como en una gasa de satírica intrascendencia. / ...!» (8)

Por estas mismas fechas compone el álbum titulado *«No hay cuidado»*, en el que a partir de 17 dípticos se nos viene a mostrar un mundo de... *«Sencillos ejemplos de la estéril vanidad humana, de su error, de su falsedad. El hombre rehuyendo prudentes consejos, se deja llevar por la confianza en su fuerza, en su destreza; y la realidad le muestra como por esa misma confianza ocurren muchas veces la tragedia inesperada y fatal.» (9)*

En estos dípticos se contraponen dos escenas; una de ellas lleva invariablemente el subtítulo *«¡No hay cuidado!»*. Es como si reflexionara sobre el tema de la «vanitas» moderna. Sobre un mundo insolidario y egoísta, tal vez reflejo del mundo de las causas del drama humano que le tocó vivir, ya que aparece firmado como el *«Visto y Vivido. Apuntes del Madrid Rojo»*, en 1938.

Estos álbumes, al igual que el resto de su obra gráfica, nunca se publicaron. Como mucho, parte de ella aparecería en las revistas antes mencionadas; sólo se conocieron en exposiciones. No obstante, nuestro Don José se sabía reconocido, de ahí que recopilara una serie de caricaturas sobre él, firmadas unas y otras anónimas, que agruparía en su álbum bajo el título de *«Caricaturas dedicadas a José Román»*. Entre las caricaturas firmadas caben destacar las de Juan Tamayo, Manuel Garnelo o Sánchez Canto. Sobre la de éste último comenta lo siguiente:

«Sánchez Canto, dibujante malagueño. Quiere ser una caricatura y casi lo es (refiriéndose a la que Sánchez Canto le hiciera), pero está envuelta en unos colores tan finos que la desvirtúa. La caricatura iluminada ha de serlo con color también de tonos violentos. El pintor queda aparte, y la caja cromática ha de ser un complemento de la sátira lineal.» (10)



Figura 4.

El color por tanto recupera su primitiva importancia; el color fue siempre dominante sobre lo representado, aunque la línea que lo circunscribe no lo sea menos. El color resalta los valores expresivos. Lo aplicaba con una pincelada ágil, amplia, en la que dominan los tonos brillantes, dado que su objetivo es impactar, resaltar el objeto representado, por lo que se deduce de su crítica al artista malagueño. Para él ser caricaturista viene a coincidir con las notas que hace resaltar de la caricatura que le dedicara otro artista malagueño que firma como Tobías:

«Málaga 1926. Tobías, malagueño. Este, desde luego es caricaturista. En esta prueba se ve claro que tiende a la exageración estudiada. Mirada íntima, en lo que significan sus atrevidas líneas, se ve que este compañero conocía el oficio.» (11)

Así pues llegamos a la conclusión de que para Román las características que deben adornar una buena caricatura son en lo formal una línea firme, ágil y grácil, mientras que para la estructura interna ha de poseer un colorido vigoroso y violento, reflejar una textura fisonómica veraz y desprender comicidad.

Otros que colaborarían con sus caricaturas a este álbum-recopilación, que sobre él mismo recoge José Román, serían Andrés Sepúlveda, Ansaldo, Diego Mullor y Marauri, artistas de primera fila en la Málaga de la primera mitad del Siglo. Añade otras hechas por artistas anónimos y otras hechas por su hijo Pepe, el doctor Román Manzanete, famoso epidemiólogo, o la que le hiciera su sobrino el que fuera famoso pintor algecireño Ramón Puyol Román.

La Caricatura en Román fue una afición, una vocación artística y un modo de expresión periodístico en el sentido de representación de lo cotidiano. Una forma expresiva que llevó a lo largo de su vida. Una parte de ella la publicaría en revistas nacionales, otra se conoció por su actividad conmemorativa en actos públicos de su ciudad natal, o en exposiciones, pero la inmensidad de su producción aparece básicamente ignorada, no por falta de mérito, sino porque la consideró parte integrante de su privacidad. Las hizo para regalo, como entretenimiento. Muchas las coleccionaría, tanto en álbumes de caricaturas como en otros de tono aún más familiar. Muchas, circularon de mano en mano, bastantes se perdieron. El legado superviviente en la familia Román-Manzanete, es el que hemos analizado. El legado en fin de un artista polimorfo como se le llamó en la época, pero del que se desconoce gran parte de su obra, porque como dice el artista algecireño D. José Antonio Valdés Escuín (que gozó de su amistad y es un gran conocedor de la obra de Don José Román) *«lo malo de estos artistas ricos es que no se venden»*. Razón por la que Román es en esencia un artista para descubrir, para llevar a la intimidad familiar y de la privacidad que aún mantiene, a la luz pública.

Comunicaciones

NOTAS:

- (1) ROMÁN CORZÁNEGO, José Lino. «*Caricaturas dedicadas a José Román*». Madrid, 1941. Pág. 21. Inédito.
- (2) VV. AA. «*Como Recuerdo... Homenaje de afecto que la prensa local dedica al prestigioso artista algecireño Don José Román, con motivo de su partida*». Algeciras, Tip. López y García, 1917. Pág. 48.
- (3) REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MALAGA. «*Juicios críticos sobre las obras de escultura, dibujo y caricatura, presentadas en dicho certamen por José Román*». Málaga, Imprenta Hispano-Argentina, 1927. Págs. 51-56.
- (4) ROMÁN CORZÁNEGO, J. L. *Album n.º 45. «Sin Título»*. Madrid. Pág. 7v. Inédito.
- (5) Id. «*Aduanas*». Madrid. Pág. 1. Inédito.
- (6) R.A.B.A.M. «*Juicios críticos...*». Málaga, Imprenta Hispano-Argentina, 1927. Págs. 6-8.
- (7) VV. AA. «*Como Recuerdo...*» Algeciras, Tip. López y G.º 1917. Págs. 32-33.
- (8) ROMÁN CORZÁNEGO, J. L. *Album «Visto y Vivido. Apuntes del Madrid Rojo»*. Madrid, 1938. Contraportada. Inédito.
- (9) Id. *Album n.º 14. «No hay Cuidado»*. Madrid, 1938. Pág. 1. Inédito.
- (10) Id. «*Caricaturas dedicadas a José Román*». Madrid, 1941. Pág. 5v. Inédito.
- (11). Id. Opus. Cit. Madrid, 1941. Pág. 7. Inédito.

BIBLIOGRAFÍA

- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MALAGA. «*Juicios críticos sobre las obras de escultura, dibujo y caricatura presentadas en dicho certamen por D. José Román*». Málaga, Imprenta Hispano-Argentina, 1927.
- ROMÁN CORZÁNEGO, José Lino. «*Aduanas*». Album de caricaturas. Madrid, 1952. Inédito.
- Id. «*Caricaturas dedicadas a José Román*». Album de Caricaturas. Madrid, 1941. Inédito.
- Id. «*No hay Cuidado*». Album n.º 14. Madrid, 1938. Inédito.
- Id. «*Visto y Vivido. Apuntes del Madrid Rojo*». Album de caricaturas. Madrid, 1938. Inédito.
- Id. «*Sin título*». Album n.º 45. Madrid. Inédito.
- VV. AA. «*Como recuerdo... Homenaje de afecto de la prensa local al prestigioso artista algecireño Don José Román con motivo de su partida*». Algeciras, Tip. López y García, 1917.

ÍNDICE DE LÁMINAS

- Figura n.º 1.- Modesto. Vista Algs / 894. Album «Aduanas». Madrid. Inédito. Pág. 12v.
- Figura n.º 2.- Luis Méndez. 1898. Album «Algeciras». Madrid. Inédito. Pág. 17v.
- Figura n.º 3.- Fiesta de Pueblo. Díptico. Cuadro 1.º: La Entrada de «Calentura II» en el pueblo la víspera de la corrida. Firmado en 1938. Copia de original desaparecido. Cuadro propiedad familiar.
- Figura n.º 4.- Autorretrato firmado en 1930. Album «Aduanas». Madrid. Inédito. Pág. 2.